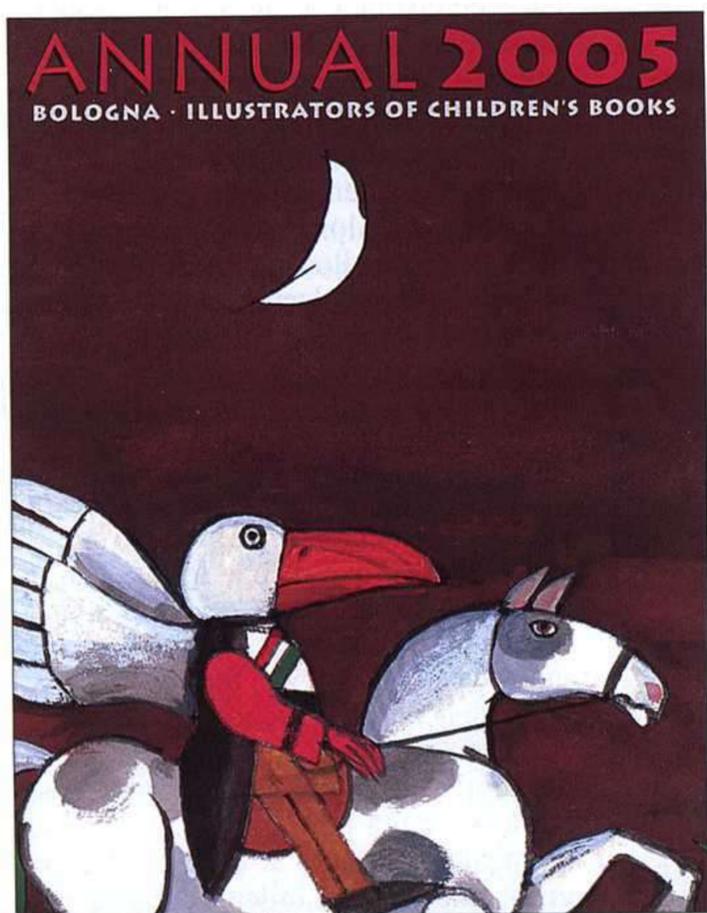


España protagonista en la Feria de Bolonia del 2005

Núria Ventura*



De izquierda a derecha, Gustavo Martín Garzo, Emilio Pascual, Marilar Aleixandre, Felicidad Orquín y Agustín Fernández Paz, que participaron en la mesa redonda «Una nueva literatura para una realidad diversa».

Asistir a la Feria del Libro para Niños de Bolonia es siempre un placer y una oportunidad de tener una amplia visión de lo que se está publicando en el campo de la literatura infantil en casi todo el mundo. Una feria de dimensiones mucho más humanas que la de Frankfurt, en la que se respira un cierto aire creativo y amable —propio de las personas que aún creen en el interés del libro infantil más allá del aspecto meramente económico—, a

pesar de que se trata de un evento comercial dedicado a los profesionales (especialmente editores e ilustradores). Por los *stands* de los editores circulan ilustradores con las carpetas bajo el brazo, esperando vender un libro, mientras que desde el *stand* del IBBY o de la Jugendbibliothek de Múnich se esfuerzan por presentar aquellos libros que, según el criterio de los especialistas y pedagogos, muestran una realidad más solidaria, multicultural o con unos valores más po-

sitivos para los niños. La Joie par les Livres, con sus estudios dedicados a los libros árabes o a las mejores obras de países latinoamericanos completa este panorama que hace de la Feria de Bolonia un sitio especial, en el que las grandes editoriales que controlan parte de la producción infantil conviven pacíficamente con otras pequeñas y más innovadoras, que posiblemente tienen problemas para cuadrar las cuentas a fin de año, pero gracias a las cuales la literatura infantil



Dos imágenes de la exposición «Ilustrísimos», con la que España participó, como país invitado en la Feria de Bolonia, y en la que se pudo ver el trabajo de nuestros más destacados ilustradores.

no queda estancada en unas fórmulas fijas y de riesgo cero.

Entre los 1.184 expositores, procedentes de 64 países, es posible encontrar autores consagrados, que ya han pasado a ser clásicos de la literatura infantil, como Roald Dahl, Maurice Sendak, Dick Bruna o Bruno Munari, hasta escritores e ilustradores poco conocidos pero que representan fórmulas nuevas, tanto de imagen como de contenidos, que suponen un cambio importante en la estética y en el contenido del libro infantil. En estos libros se han roto ya muchas barreras (de contenidos, de imagen) y se nota un importante cambio de tendencias, respecto a lo que se veía hace cuatro o cinco años, mucho más clásico y convencional. La estética moderna ha entrado en los libros infantiles y se aprecia un cambio importante en ellos. Una muestra de ello se pudo ver en la exposición de los ilustradores españoles.

Un año dedicado a España

España ha sido el país invitado de honor a la Feria y esto ha permitido ver interesantes exposiciones, como la llamada Ilustrísimos, organizada por el Ministerio de Cultura en colaboración con la Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales (FADIP), coordinada por Carlos Ortín, que se encontraba en el vestíbulo de la Feria. Veintinueve ilustradores, seleccionados por un comité de expertos, exponían sus originales en una zona preferente de la Feria, mientras que otros cuarenta y cuatro presentaban sus obras en formato digital. La selección, hecha con la colaboración de diversas asociaciones profesionales, era una apuesta por la modernidad: entre los ilustradores ex-

puestos en formato papel, la media de edad era de unos 40 años y el estilo dominante era esa línea expresionista y dura que es tan del gusto de algunas editoriales y especialistas. Algunos dibujos de estos ilustradores parecen más sacados de las páginas de algún suplemento dominical que de un álbum para niños. Entre los seleccionados, de los cuales había diversos originales situados en unas mesas-expositores bien iluminadas y presentadas con acierto, yo destacaría a Isidro Ferrer con sus *collages*, la calidad gráfica de Inma Pla, la calidez del dibujo de Rocío Martínez, la imaginación de Arnal Ballester y la fuerza de Teresa Novoa, pasando por los «clásicos» como Alfonso Ruano, con su perfeccionista forma gráfica. El catálogo impreso, de gran calidad, queda como un buen índice de una parte de la ilustración española infantil actual. El CD-Rom que lo acompaña sirve para ampliar esta visión panorámica.

Otra exposición más variada fue la titulada Miradas en torno al *Quijote*, en la que 24 ilustradores galardonados con el Premio Nacional de Ilustración infantil y juvenil, que otorga anualmente el Ministerio de Cultura, han aportado una obra original con su particular interpretación del personaje de don Quijote o de algún episodio concreto de la obra. Desde Ulises Wensell hasta Pablo Amargo, una gran diversidad de estilos y técnicas sirve en cierta manera para dar una visión más completa de lo que es y ha sido la ilustración infantil en España. En algunas ilustraciones, como en las de Montse Ginesta, Max o Montse Gisbert, se aprecia también el humor, un humor del que parecen prescindir algunos jóvenes ilustradores. ¿Se habrán olvidado de que están dibujando libros para niños?

La opinión de los escritores

Conferencias y mesas redondas ayudaban a completar esta vista panorámica sobre el libro infantil en España. Concretamente una mesa redonda sobre el tema «Una nueva literatura para una realidad diversa», que moderó con su buen hacer Felicidad Orquín, reunió a Emilio Pascual, Marilar Aleixandre, Agustín Fernández Paz, Jordi Sierra i Fabra y Gustavo Martín Garzo. Opiniones muy diversas sin que fueran opuestas, entre las que oímos a Marilar Aleixandre reivindicar las palabras «descarriadas», como *desventura* o *disidentes*, que comportan historias de personas que no se conforman con una vida gris y anodina. Agustín Fernández Paz, por su parte, reivindicó a sus fantasmas, lo que supone que le llamen escritor fantástico, mientras aseguraba que estos personajes eran bien reales en la Galicia de su infancia, al tiempo que se quejaba de la inexorable desaparición del mundo mágico propio de la tradición oral.

En el otro extremo, Jordi Sierra i Fabra, con 250 títulos de libros a sus espaldas, reivindicaba la necesidad de escribir sobre los temas de conflicto, de tratar temas reales —la guerra, las drogas, la destrucción de la naturaleza— para que los jóvenes conozcan la realidad y ayuden a mejorarla.

Martín Garzo trató sobre el origen de los cuentos, sobre el amor de las madres por los hijos, que las lleva a elaborar estas «casas de palabras» para resguardar a los niños.

La opinión de los expertos: los premios

En la Feria de Bolonia se conceden cada año unos premios a los mejores libros



Un grupo de «profesionales» de la LIJ en nuestro país. Marta Vilagut (de izquierda a derecha), editora y presidenta del Consell Català del Llibre per a Infants i Joves, Arnal Ballester, Maria Rius, Nuria Ventura, Gemma Sales, Carme Peris y Jordi Sierra i Fabra.

publicados, según la opinión de una comisión de expertos integrada por editores, ilustradores y críticos de diversos países (¡que difícil debe de ser ponerse de acuerdo!).

El premio a la mejor obra de ficción fue para el libro *Monstres malades*, de Emmanuelle Houdart, editado por Thierry Magnier. Un álbum de gran formato embellecido con unas potentes ilustraciones y del que se desprendía un tono de humor e ironía.

Uno de los segundos premios o menciones especiales, fue para el libro *Pictogramas en la historia de don Quijote de la Mancha*, de Carlos Reviejo, que cuenta con ilustraciones de Javier Zabala, y está editado por SM. Unos versos sencillos en los que se intercalan dibujos en vez de palabras, para un libro que se ha beneficiado, sin duda, de la fiebre de lo *quijotesco*.

En el apartado de no ficción, el primer premio fue para *Red Land, yellow river*, de Ange Zhang, una historia sobre la Revolución Cultural China, vista por su protagonista. El premio Nuevos Horizontes fue para un libro de Ediciones Bakame de Ruanda, una historia ilustrada proveniente de la narración oral.

La exposición anual de ilustradores contaba este año con la imagen emblemática de un personaje de Max Velthuis, ilustrador holandés, creador de una serie de personajes bien conocidos por los niños, que murió el pasado ene-

ro, poco después de haber recibido el Premio Hans Christian Andersen en Ciudad del Cabo.

Esta exposición, con su gran número de participantes de Japón y Corea, sirve en general para dar a conocer a jóvenes ilustradores, aunque también pueden encontrarse algunos de larga historia en este campo.

Los diversos stands

Lo más cansado, y sin duda más interesante, es recorrer poco a poco los diversos pabellones en los que se concentran, por países, las diversas editoriales. En todos se encontraba algún libro más interesante o una idea más original. Me sorprendieron gratamente las editoriales italianas, que parecen haber despegado en los últimos años, buscando el soporte en algunos casos, de históricos diseñadores como Bruno Munari, del que se había editado una hermosa colección de libros. O la calidad de los productos de muchas editoriales que siguen editando libros con un alto nivel en cuanto a presentación, formato, calidad del papel, etc.; se notaba que había interés por las propuestas algo distintas y más novedosas.

España participó con un amplio pabellón en el que además de presentar a las diversas editoriales se podía ver una interesante exposición de libros infantiles sobre el *Quijote* (adaptaciones, aleluyas,

cómics) que abarcaban desde 1856 hasta hoy, acompañados de su correspondiente catálogo. También se encontraban grandes carteles que explicaban la evolución de la literatura infantil en España mostrando datos estadísticos.

Diversas comunidades autónomas también mostraban su producción conjuntamente, como la Generalitat de Catalunya, la Comunidad Valenciana o los editores gallegos, mientras que otros editores tenían su propio *stand*.

La ciudad, también llena de libros

Para acabar, una sorpresa agradable: en el centro de Bolonia se han inaugurado, hace pocos meses, dos grandes librerías y una biblioteca pública. La primera librería pertenece al grupo Mondadori y tiene dentro de sus paredes una torre medieval en la que se puede descansar y además un agradable restaurante en el que tienen el detalle de dejarte libros en la mesa para que puedas hojearlos mientras tomas una copa.

La segunda librería está en la Sala Borsa, un edificio histórico situado al lado de la fuente de Neptuno, en la plaza del mismo nombre. En un entorno arquitectónico magnífico se encuentran tres plantas llenas de libros y discos para todos los gustos. Un restaurante completa la oferta, y el local se mantiene abierto hasta las doce de la noche. A un lado de este macrocentro, edificado sobre piedras romanas que se contemplan a través de un cristal, hay una biblioteca pública con 140.000 volúmenes, 28.000 libros infantiles, 10.000 CD de música, 5.000 vídeos y 532 títulos de revistas. ¡Una oferta tentadora, a pesar del atracción de libros de la Feria! ■

***Núria Ventura** es jefa de coordinación del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona.

Más información en: www.bookfair.bolognafiere.it
Otros centros de información sobre literatura infantil:
www.ricochet-jeunes.org (Centro de información de Literatura infantil)
www.ibby.org (IBBY)
www.ijb.de (Biblioteca Internacional de Múnich)
www.lajoieparleslivres.com (La Joie par les Livres)